

CONFIDENCIAL

Fecha y hora: 11 Diciembre 1990, 22:34

De: Embajada U.S. Lima

Para: Secretario de Estado, Washington D.C.; RUEHBO/Embajada U.S. Bogotá; Embajadas U.S. Caracas, La Paz, Quito; Misión U.S. en la ONU, New York; Misión U.S. Ginebra; Departamento de Justicia, Washington D.C.; Comandante del Comando Sur de la Fuerza Aérea, Base Aérea Howard, Panamá; Comandante en Jefe del Comando Sur, Quarry Heights, Panamá.

Asunto: Reuniones de derechos humanos del embajador en Ayacucho¹

1. Confidencial – Texto completo.
2. Resumen: El embajador discutió sobre derechos humanos y violencia política con el Comandante de la Zona de Emergencia de Ayacucho, general Fernández Dávila, y con los fiscales del Ministerio Público durante su viaje de un día a la ciudad de Ayacucho, el 5 de diciembre. Fernández Dávila afirma que muchas acusaciones de abusos contra los derechos humanos hechas por los militares son exageraciones, o puras ficciones inventadas por los terroristas de Sendero Luminoso. El general también afirma que Sendero está en fuga en Ayacucho, habiendo sido golpeado por los militares y las patrullas locales de defensa civil (“rondas campesinas”). Los fiscales del Ministerio Público hablaron de las recientemente mejoradas relaciones con los militares, en general, y de avances sustanciales en la investigación de la responsabilidad militar por la masacre de Chilcahuaycco, en particular.
3. Durante una visita de un día a la ciudad de Ayacucho el 5 de diciembre, el embajador discutió de tema de derechos humanos y pacificación, en reuniones separadas, con el Comandante Político Militar de la Zona de Emergencia de Ayacucho, con el Fiscal Jefe y el Fiscal Especial de Derechos Humanos. En cables

¹ Traducción de Ricardo Alvarado Portalino. Las notas entre corchetes pertenecen al traductor.

separados se informará sobre otros aspectos del viaje del embajador, así como sobre la estancia de 3 días del Oficial Político en Ayacucho.

4. **El embajador se reúne con el alto general.** Después de la primera reunión con el alcalde civil de Ayacucho y el consejo municipal, el embajador (acompañado por su esposa y el Oficial Político) se reunió por más de una hora con el general del Ejército Petronio Fernández Dávila Carnero, en su oficina en el cuartel “Los Cabitos”, en las afueras de la ciudad. (Fernández Dávila terminará a fin de mes su período de un año como Comandante Político Militar de la Zona de Emergencia de Ayacucho, que comprende los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica). Un animado Fernández Dávila sonrió con confianza y encanto durante la reunión, muy pagado de sí mismo. Después de conocer las razones principales del viaje del embajador a la ciudad, el general comentó alegremente: “Usted escuchará muchas cosas de mucha gente acerca de mí y de mis tropas. Permítame decirle mi visión de las cosas, y luego, usted podrá creer lo que quiera”.
5. Fernández Dávila afirmó que el terrorismo de Sendero Luminoso en Ayacucho (lugar de nacimiento de SL) ha disminuido grandemente y que ahora está bajo control. “La ciudad está mucho más tranquila ahora”. Cuando fue preguntado por el embajador por índices de dicho progreso, el general rió, diciendo: “su misma presencia aquí es la prueba que necesito”. Más seriamente, se refirió al levantamiento del estado de emergencia en la provincia de Huamanga (cuya capital es la ciudad de Ayacucho) el 25 de octubre, después de cerca de 8 años de control militar formal. Con los recursos económicos adecuados, afirmó optimistamente Fernández Dávila, SL podría ser erradicado de Ayacucho “en 6 meses”.
6. El componente militar de Sendero (el Ejército Guerrillero Popular – “EGP”) Ha sido golpeado en el campo de batalla de Ayacucho, asegura el general. Por necesidad, Sendero ha tenido que enfatizar entonces el trabajo de sus otras dos armas: el Partido (el “PCP”) y sus grupos de fachada, tanto en Perú como fuera de él (el “frente único”). El Partido, explicó, está usando ahora sus grupos de fachada para luchar su guerra contra el gobierno del Perú, usando el tema de “derechos humanos” como arma.

7. La gravedad de la situación de derechos humanos ha sido enormemente exagerada, aseguró el general. Pero Sendero ha aprendido que puede enredar efectivamente al Ejército con el tema de derechos humanos. Las tácticas son simples pero efectivas: realizar “denuncias” formales contra los militares por abusos que nunca ocurrieron; inventar “desapariciones” de personas cuyos nombres no aparecen en los registros electorales nacionales; informar sobre “masacres” en lugares lejanos e inaccesibles. Fernández Dávila lamenta que, mientras los militares están ocupados persiguiendo falsos informes (enviando sus nuevos helicópteros a los lugares de supuestos incidentes, escribiendo informes de investigación, etc.), Sendero obtiene mayor libertad de acción (militar y política) a medida que la institución militar es cada vez más difamada y desmoralizada. “Simplemente, estamos gastando demasiado tiempo en preocuparnos de los derechos humanos”.
8. El embajador señaló el surgimiento de dos casos recientes en Ayacucho con sólida evidencia de complicidad militar: la desaparición en junio de la trabajadora de derechos humanos Guadalupe Ccallocunto, y el descubrimiento en octubre de tumbas masivas en Chilcashuaycco. Sin admitir la culpabilidad militar en ninguno de los casos, Fernández Dávila añadió que “por supuesto, no estoy diciendo que mis hombres sean corderitos”. Después de todo, están luchando fuertemente contra un vicioso enemigo, que juega bajo sus propias reglas. Siempre ocurren excesos, pero las violaciones son investigadas y castigadas, dijo.
9. Fernández Dávila explicó que más de 60 de sus hombres –incluyendo más de una docena de oficiales- actualmente están arrestados por una variedad de delitos, incluyendo violaciones de derechos humanos. Otros casos han sido derivados a los fiscales del Ministerio Público. Pero la verdadera prueba del respeto de sus tropas por los derechos humanos, afirmó el general, es su presencia en el campo y la creación de las “rondas campesinas”, grupos de defensa civil. “No podríamos estar en el campo, haciendo lo que hacemos, si los campesinos no nos quisieran allí o no aceptaran nuestro liderazgo”.
10. El general se explayó sobre los esfuerzos militares de acción cívica y la necesidad de un liderazgo civil más fuerte. “Fue sugerencia mía el levantar el estado de emergencia”, comentó, añadiendo que estaba esperanzado en ver otras provincias de

Ayacucho pasar formalmente a la autoridad civil en los próximos meses. “Es tiempo para la población de reaprender cómo hacer política... los civiles deben tener otra vez un rol en su propia defensa” ya que la batalla antiterrorista se está luchando cada vez más en términos políticos, no militares. Las “rondas”, aseguró, son una manifestación popular de apoyo a los militares. Ellas reciben algún entrenamiento y armas (mayormente viejas escopetas) de los militares.

11. El general afirma enfáticamente que los partidos políticos y el liderazgo civil deben también aprovechar la ocasión y aprender cómo entregar bienes a la población. Los campesinos se han acostumbrado a pedir ayuda a los militares para solucionar sus problemas. Ahora que la provincia de Huamanga no es más una “zona de emergencia”, explica Fernández Dávila con un toque de ironía, él envía a los campesinos que piden ayuda a ver al alcalde y a otros civiles. “Ya hice mi trabajo. Ahora dejo a los civiles hacer el suyo”.
12. Fernández Dávila tiene pocas cosas positivas que decir sobre sus contrapartes civiles. No hay prefecto para la región, afirma el general (erróneamente) y el actual alcalde no habla por el pueblo, asegura, porque no fue elegido para el cargo. (El alcalde Fermín Azparrent, de Izquierda Unida, fue asesinado por SL el 19 de setiembre de 1989. Las elecciones municipales de noviembre de 1989 fueron anuladas, después que más de dos tercios de los votos emitidos fueran nulos o en blanco). La alcaldía, declaró Fernández Dávila, rota cada dos meses entre los “tres” concejales que quedan, y todo lo que pueden hacer es buscar fondos y apoyo para sus proyectos favoritos, que sólo benefician a partidos o líderes particulares. Por otro lado, aseguró él, “yo trabajo para todo el pueblo”. El general rechazó repetidos intentos de hacerle ver que los líderes civiles locales merecen el apoyo de los militares, no sólo legal o moralmente, sino simplemente como protección contra Sendero.
13. (Aclaraciones: El embajador se reunió con el alcalde en funciones, y los otros cinco –no dos- miembros del consejo municipal. Los otros 13 concejales han sido asesinados o renunciaron a sus puestos. Aunque la alcaldía originalmente rotaba cada dos meses después del asesinato de Azparrent, Mauro Rivera de la Vega (Izquierda Unida) ha sido legalmente nombrado como alcalde en funciones hasta

que se puedan realizar nuevas elecciones. El embajador también se reunió con el nuevo prefecto de la región Libertadores-Wari, César Augusto Sulca Jordán, que ha estado en Ayacucho por dos meses).

14. **...Y los fiscales.** El embajador también se reunió con los representantes del Ministerio Público en Ayacucho. El Fiscal Jefe Javier González Torres (que cumplía recién su tercer día en el cargo) y el Fiscal Especial de Derechos Humanos Mario Almonacid estuvieron acompañados por una nueva Fiscal Asistente de Derechos Humanos (que acababa de llegar a Ayacucho, para jurar el cargo). González, que había servido antes por 6 años como miembro de la corte Superior de Ayacucho, explicó que los esfuerzos del Ministerio Público parecen estar ganando algún terreno localmente. Ninguno de los fiscales habló de amenazas o intimidación de los militares. De hecho, Almonacid informó que, aunque todavía existen muchos problemas, ellos han notado una mayor cooperación de las autoridades militares en los últimos meses.
15. El embajador preguntó a los fiscales sobre la situación de los casos Ccalloccunto y Chilcahuaycco. Almonacid habló optimistamente sobre su investigación de la masacre de Chilcahuaycco, diciendo que el caso estaba ya muy avanzado y seguía progresando rápidamente. Justamente ese día, destacó, los fiscales habían recibido una carta del general Fernández Dávila (la cual Almonacid compartió con el embajador y el Oficial Político) identificando al oficial militar que usaba el nombre “Centurión” (acusado en las denuncias como responsable de la masacre). La carta, sin implicar directamente a “Centurión” en el incidente de Chilcahuaycco, sin embargo, lo identificó como el sargento del Ejército Johnny José Zapata Acuña, destacado en la unidad del Ejército en Huanta. La carta del general permitirá que la acusación pueda seguir más adelante.
16. El embajador felicitó a los fiscales por su trabajo, intentando –con grave riesgo personal- establecer el imperio de la ley en medio de una zona de guerra. Los fiscales comentaron, en efecto, que ellos sólo hacían su trabajo: personas normales haciendo trabajos normales, incluso si las circunstancias no eran ideales.
17. **Comentarios.** El general Fernández Dávila parece estar en lo correcto al decir que Sendero está menos activo militarmente en los últimos meses, dentro y alrededor de

la ciudad de Ayacucho. Otros contactos, civiles y militares, informan tener la misma impresión. Pero la perspectiva del general probablemente sea excesivamente color de rosa. Por ejemplo, no estamos convencidos de que el perfil bajo de SL se deba exclusivamente a los esfuerzos del Ejército con las “rondas”, que son un fenómeno rural, no urbano, en Ayacucho. Tampoco estamos convencidos de que Sendero haya sido golpeado en la ciudad: 3 días antes de la visita del embajador, más de 50 senderistas pesadamente armados atacaron una estación de combustible a 6 cuadras de la Plaza de Armas, a plena luz del día, y las fuerzas de seguridad demoraron más de media hora en responder. La situación militar es peor en otras partes del departamento, que todavía posee el mayor índice per cápita de muertes por violencia política.

18. Nosotros hemos escuchado antes de otros altos oficiales militares (el general Arciniega, entre otros) que los grupos de fachada de SL (no claramente definidos) “inventan” casos inverificables de abusos militares en el interior. Sin embargo, como Fernández Dávila bien sabe, Ccallocunto fue sacada de su casa, a 6 cuadras de la Plaza de Armas, durante un toque de queda establecido por los militares. Él no se refirió a los detalles de este caso.
19. Fernández Dávila habló con conocimiento de causa acerca de la necesidad de que los programas militares de acción cívica estén acompañados por un mayor involucramiento civil en la lucha antiterrorista. Está claro de la discusión que el general (o por lo menos su equipo) gasta mucho tiempo respondiendo a solicitudes de Lima, ya sea de los militares, el Ejecutivo o el Congreso, sobre temas de derechos humanos. Su percepción de la situación de derechos humanos como un asunto legítimamente militar, aunque previsible, es problemática.
20. La evidencia de que disponemos sugiere que la situación de derechos humanos está lejos de ser buena, y que el Ejército no está completamente reformado. Son embargo, muchos de nuestros contactos, si no todos, dicen que el general Fernández Dávila ha desarrollado una mejor imagen pública en los últimos meses. El mensaje del general informando a los fiscales es prometedor. Contaremos más sobre el general y la estrategia del Ejército sobre derechos humanos / pacificación / “rondas” en Ayacucho en los siguientes informes. QUANTON.